

### **Soneto XIII: Garcilaso de la Vega**

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos qu'el oro escurecían;

de áspera corteza se cubrían                    5  
los tiernos miembros que aun bullendo estaban;  
los blancos pies en tierra se hincaban  
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía                    10  
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,  
que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!

### **Texto 2: Francisco de Quevedo**

«Tras vos un alquimista va corriendo,  
Dafne, que llaman Sol ¿y vos, tan cruda?  
vos os volvéis murciégalo sin duda,  
pues vais del sol y de la luz huyendo.

Él os quiere gozar a lo que entiendo  
si os coge en esta selva tosca y ruda,  
su aljaba suena, está su bolsa muda,  
el perro, pues no ladra, está muriendo.

Buhonero de signos y planetas,  
viene haciendo ademanes y figuras  
cargado de bochornos y cometas.»

Esto la dije, y en cortezas duras  
de laurel se ingirió contra sus tretas,  
y en escabeche el sol se quedó a oscuras.

**Texto 3: Francisco de Quevedo**

*A Apolo, siguiendo A Dafne*

Bermejazo platero de las cumbres  
a cuya luz se espulga la canalla:  
La ninfa Dafne, que se afufa y calla,  
si la quieres gozar, paga y no alumbres.

Si quieres ahorrar de pesadumbres,  
ojo del cielo, trata de compralla:  
en confites gastó Marte la malla,  
y la espada en pasteles y en azumbres.

Volvióse en bolsa Júpiter severo,  
Levantóse las faldas la doncella  
por recogerle en lluvia de dinero.

Astucia fue de alguna dueña estrella,  
que de estrella sin dueña no lo infiero:  
Febo, pues eres Sol, sírvete de ella.